San El Diario de Cooperación - 12/7/78, 2424.

En primer término, resulta para mi contradictoria e inexplicable la costumbre del sr. General Pinochet de hablar de "unidad Nacional" y al mismo insultar a ~~los~~ los chilenos que discrepamos de su Gobierno y no podemos defendernos de esos insultos. Los conceptos y adjetivos que habitualmente dedica a los "ex políticos" y, especialmente, los contenidos en este discurso, importan lo que el Código Penal denomina injuria, ^{pero} y se pronuncian al amparo de la impunidad que proporciona el poder absoluto.

~~Dice el sr. Pinochet de la soberanía~~
En segundo lugar, la tesis de fondo del sr. Pinochet respecto de la soberanía merece algunos comentarios. ~~El~~ Afirma que "la soberanía es una sola y que ella no se puede defender en su expresión territorial a costa de sacrificarla en su dimensión político-institucional". Ello es cierto; pero sólo en ~~cuanto se reconozca~~ cuanto se reconozca el ejercicio de la soberanía a su verdadero titular, que es el pueblo, y no se la confunda con el poder de un hombre o de un grupo ~~gubernante~~ gobernante. Chile no sería una nación soberana si no hubiera sido capaz, en la gesta de la independencia, de romper la "dimensión político-institucional" a que estaba sometida.

La soberanía es el poder de la nación de ser dueña de su propio destino. ~~En lo externo, significa~~ En lo externo, significa su independencia, su integridad territorial, su derecho a la autodeterminación sin intervenciones foraneas. En lo interno, significa el derecho del pueblo a gobernarse a si mismo. Y es claro que una y otra cara son interdependientes.

El patriotismo no es ~~el~~ monopolio de nadie. Para muchos chilenos que queremos a Chile tanto como el que más, nos preocupa la soledad de Chile en el ámbito internacional. Creemos que los peligros que nos acechan no existirían, o serían mucho menores, si Chile tuviera ~~más~~ más amigos en el mundo, especialmente entre las naciones democráticas que tradicionalmente fueron nuestros amigos. Y nos asombra la ceguera o el egoísmo de los que sacrifican esas amistades con su empeño ~~de~~ ^{de} postergar el retorno del país a sus históricas instituciones democráticas y ~~se empeñan~~ ^{se} ~~en~~ ^{de} mantener formas autocráticas de gobierno que el mundo occidental no entiende.

En primer lugar quiero hacer llegar mi cordial y afectuoso saludo a todos los habitantes de esta Cuarta Región y expresarles la satisfacción que siento de estar junto a ellos.

Una vez más concurre a presidir el acto de celebración del "Día de la Juventud", que el actual Gobierno instituyera y estableciera como tal el 10 de julio de 1975. Ese día nació el Frente Juvenil de Unidad Nacional, como una expresión espontánea y entusiasta de miles de jóvenes que comprendieron la necesidad de organizarse para defender y proyectar los principios e ideales que inspiraron la liberación del 11 de Septiembre de 1973.

Hoy, en el tercer aniversario de su creación, expreso mi profundo reconocimiento hacia la labor de servicio a Chile que el Frente Juvenil ha desarrollado en estos años, dentro de la autonomía e independencia que siempre el Gobierno le ha reconocido y respetado.

Especial significación a este acto tiene el hecho de que con él se inician los trabajos de invierno programados por la Secretaría Nacional de la Juventud, los que congregan a jóvenes que han llegado desde todo el país para unir sus esfuerzos en esta Cuarta Región, y emprender una tarea de defensa de nuestros recursos naturales, en una zona que exige una urgente lucha contra los avances progresivos del desierto.

La importancia de nuestro territorio como factor clave e irremplazable de la grandeza nacional, tiene hoy una honda significación en la conciencia juvenil, lo que revela el cambio de mentalidad que se ha producido en nuestra juventud durante estos años de "Reconstrucción Nacional", aunque a veces él pase desapercibido o no se quiera apreciar como una realidad para muchos.

Sin embargo, como un fenómeno que en diversos grados se extiende a todos los sectores ciudadanos, va quedando atrás la falsa creencia de que el progreso espiritual y material es el fruto mágico de ideologías políticas o de mitos revolucionarios, y día a día se abre paso la evidencia que sólo el realismo del esfuerzo personal, unido a principios y valores que trascienden las meras consignas ideológicas, son capaces de generar

avances sostenidos dentro de una sociedad libre e integrada.

Por ello, las extraordinarias posibilidades que ofrece nuestro territorio para la capacidad creadora de los chilenos, y especialmente de los jóvenes, emergen desde el olvido a que fueran relegadas por una lucha politiquera, demagoga y mezquina, levantándose como un gran desafío que reclama iniciativa y sacrificio para desarrollar las riquezas que esconde una naturaleza promisorio pero plena de obstáculos y dificultades.

La obra que hemos desplegado a través de la regionalización, y en especial la preocupación por las zonas extremas, a lo cual he consagrado un lugar preferente en mi tarea de gobernante, responde a una convicción muy arraigada sobre el valor que tiene el aprovechamiento integral del territorio para el futuro destino de Chile.

Por ello, atribuyo toda la trascendencia que se merece la iniciativa de la juventud chilena de crear en este día una "Fundación para proteger la naturaleza y sus recursos renovables", cuya vida legal me complace en otorgar hoy con la firma del decreto supremo correspondiente.

Pero, el espíritu que anima a la juventud chilena en sus afanes no quedaría plenamente realizado si no se destacara su permanente inquietud por vincular sus trabajos en beneficio de los sectores de extrema pobreza, lacra que heredamos como resultado de doctrinas populistas y demagógicas y que en esta Cuarta Región tiene su más aguda manifestación global.

Mientras quienes engañaron al pueblo presentándose como caudillos de los sectores más modestos tienen hoy la osadía de enrostrarnos las estrecheces económicas que aún debemos afrontar, como resultado de sus dogmatismos y desaciertos, el Gobierno y la juventud de nuestra Patria consolidan su voluntad en la lucha por superar la extrema pobreza, misión prioritaria en el orden social a la cual todo el resto de los chilenos está contribuyendo con su propia cuota de privaciones.

Ello traduce fielmente el sentido que nuestra Declaración de Principios confiere al concepto de grandeza nacional el

cual, a diferencia de los totalitarismos que lo entienden como una idea en cuyo nombre se avasallan los derechos de las personas, el actual Gobierno de Chile lo ha proclamado en cambio como una meta que supone la configuración de una sociedad que permita a todos y a cada uno de sus miembros alcanzar su más plena realización personal posible, conforme al nacionalismo humanista y cristiano que nos inspira. Pueblo y territorio se vinculan así como elementos inseparables de una Patria.

Sin embargo, estos elementos del Estado no tendrían valor si a ellos no se agregara el alma que la nutre y que la identifica con la esencia misma de la chilenidad, conformando con ello la auténtica tradición nacional.

Por eso hoy, en el "Día de la Juventud", el porvenir se ilumina por las figuras que en el pasado supieron atravesar los umbrales de la eternidad e ingresaron en el altar de la historia, con la entrega heroica de sus vidas en aras de la Patria que los viera nacer.

La figura del héroe de la juventud chilena, Luis Cruz Martínez, junto a los otros 76 jóvenes que con él combatieron hasta el último aliento de sus existencias, recuerda en esta tarde al mundo entero que el chileno no ha aceptado, ni aceptará jamás la rendición, ya que por sus venas corre una sangre altiva e indomable resuelta a mantener invicta su bandera como símbolo de un pueblo cuyo sentido patriótico y libertario jamás será doblegado.

Así, aquellos que alguna vez confundieron la sobriedad y mesura del carácter nacional con una supuesta debilidad, siempre encontraron una respuesta categórica en la reacción vigorosa de nuestra raza, y por desigual que apareciera la lucha, jamás surgió el desaliento y desde las entrañas más profundas de la chilenidad afloró la fuerza moral capaz de vencer a quienes pretendieron amenazar nuestro destino libre y soberano.

Así, un 11 de Septiembre de 1973 en este sencillo país fue derrotado el imperialismo más poderoso de nuestra época y ello sólo con el poder de nuestro coraje y unidad.

Por eso, bajo el ejemplo insuperable de los Héroes de

La Concepción, e interpretando la fibra más honda de nuestra Patria, proclamo hoy, como Presidente de la República, mi certeza de que aquí volverá a estrellarse cualquiera que intente afectar nuestra soberanía o herir nuestra dignidad.

Sobre la confianza que da la verdadera fortaleza, el Gobierno de Chile mantendrá su actitud serena frente a los embates foráneos, ya que somos un pueblo amante de la paz y respetuoso del derecho, y es precisamente esta característica la que nos permite advertir que sólo la defensa incommovible de nuestra autodeterminación y de nuestros derechos soberanos, puede ser garantía eficaz para la seguridad de la República.

CUNA (1) Cuando el país reclama una unidad nacional por encima de toda bandera o división interna, denuncio con especial energía a aquellos pequeños grupos de ex políticos desplazados, que coludidos con la presión extranjera de que somos víctimas, y muchas veces incluso responsables e impulsores de ésta, ahora insinúan que para robustecer la preservación de nuestra integridad territorial, deberíamos ceder ante las actitudes intervencionistas de ciertos sectores de gobiernos o países tradicionalmente amigos de Chile.

No es extraño que así razonen quienes para sus ambiciones y actividades políticas dependen de recursos económicos provenientes de dichas potencias extranjeras, pero para quienes nunca hemos tenido ataduras semejantes, resulta evidente que la soberanía es una sola, y que ella no se puede defender en su expresión territorial a costa de sacrificarla en su dimensión político-institucional.

La sola sugerencia en sentido contrario, aparte de ser una falacia, constituye una injuria al sentimiento de dignidad del pueblo chileno, manifestado una vez más en la histórica jornada cívica del 4 de enero último. FIN CUNA (1) 1.00

Frente a esa conciencia y decisión abrumadoramente mayoritarias, fracasarán siempre las pretensiones de los minúsculos grupos pseudo-dirigentes, cuya subordinación internacional les nubla el espíritu patrio y les corroe el alma de chileno.

Antenoche quise estar presente en Chacarillas, tanto para unirme a la juventud chilena en su recuerdo de la gesta heroica de La Concepción, como para reafirmar el camino hacia la nueva democracia que trazara hace exactamente un año en ese mismo lugar.

CVFA ②

Reiterando lo expresado en mi Mensaje Presidencial del 11 de Septiembre pasado, y en mi discurso a la nación del 5 de abril último, declaro que la esencia del plan esbozado en Chacarillas no está sujeto a cambios inmotivados y mantiene su plena vigencia, como expresión decantada del pensamiento del Gobierno que presido.

Con el mayor énfasis señalo esta tarde que no habrá presión internacional o interna de ningún género, que modifique o altere el proceso gradual de creación de la nueva institucionalidad que nos hemos fijado. |FIN CVFA ②|

CVFA ③

Ceder ante los que anhelan el inmovilismo sería olvidar que un Gobierno militar no puede ser eterno, y que su obra sólo fecundará en un nuevo régimen político-institucional estable y duradero, si se saben construir oportunamente los cauces jurídicos y de participación social que una democracia sólida y renovada requiere en forma indispensable.

Ceder en cambio ante quienes en el otro extremo procuran arrastrarnos a la precipitación, implicaría olvidar que el advenimiento del actual Gobierno militar de las Fuerzas Armadas y de Orden respondió al imperativo de corregir males más profundos, cuya agudización extrema se tradujo en el caos del régimen marxista, pero cuyas raíces se extienden a años anteriores de demagogia que impedían el progreso nacional.

No comprender esto no sólo llevaría a dejar inconclusa una obra que exige el tiempo necesario para calar muy a fondo en todos los ámbitos de la vida nacional, sino que significaría sumir al país en un caos y en un vacío de poder, peores que los que sufrimos inmediatamente antes del 11 de Septiembre de 1973. |FIN CVFA ③|

Es justamente por esta razón que el Gobierno ha plan-

teado el concepto de normalización creadora, ya que ni el proceso normalizador ni la creación de una nueva institucionalidad suponen regresar a las fórmulas del pasado, cuyo agotamiento quedó fehacientemente demostrado.

En esta concepción creadora encuentran plena validez las sanas inquietudes juveniles por avanzar en la concreción de fórmulas renovadas de organización y participación estudiantil, especialmente en el campo de las universidades, que con gran responsabilidad y altura de miras han formulado los actuales dirigentes juveniles a dicho respecto.

Con todo, creo importante subrayar que tanto en el ámbito universitario como en el terreno laboral, todo progreso hacia nuevas expresiones jurídicas de mayor participación deberá fundarse en el riguroso mantenimiento de la disciplina social que en estos años ha imperado en el país, ya que ella ha representado la base del clima de orden y trabajo que nos ha permitido superar el caos que heredamos y colocar los cimientos de un Chile grande y respetado.

Por ningún motivo podría tolerar el Gobierno que ese esfuerzo fuera destruido por la acción de agitadores que procuran aprovechar la normalización para desatar la indisciplina y el desorden, y en tal sentido, dichos elementos deben darse por notificados de que el Gobierno actuará frente a ellos con todo el peso de su autoridad, en resguardo de la tranquilidad y el progreso de diez millones de chilenos.

Estimados jóvenes:

"Con la mirada puesta en el futuro, fundida con vuestra alegría juvenil, plena de optimismo en la realidad de la Patria, observen con fe el presente y porvenir de nuestro Chile, en categórico contraste con los pequeños círculos que en el centro de Santiago se dedican periódicamente a esparcir rumores falsos o alarmistas, sembrando a veces el desaliento o la angustia en los reducidos pero influyentes núcleos sobre los cuales ejercen su acción. A la larga, ellos serán merecedores de nuestro desprecio.

Hoy, unidos en la esperanza de un porvenir que nace de la fe en Dios y del amor a la Patria, invocamos la sagrada me

moria de nuestros mártires, cuya entrega estimula a todos los jóvenes de esta tierra a que redoblen sus generosos servicios y afiancen su confianza en el mañana que juntos estamos construyendo.

Símbolo de estos esfuerzos es nuestra bandera, cuyo tricolor encierra la Patria misma en su pasado, presente y porvenir. ¡Viva Chile!

LA SERENA, 10 de Julio de 1978.

www.archivopatricioaylwin.cl